

MURAL COLABORATIVO. EL ARTE COMO PRODUCTOR DE SENTIDO

Juliana Cabrera
Mara Scomazzon
Gabriela Paula Butler Tau

Facultad de Bellas Artes, Universidad Nacional de La Plata

Resumen

El presente texto se inscribe en el marco del trabajo final de la asignatura Teoría de la Práctica Artística, desarrollado durante el transcurso de los meses de octubre y noviembre del año 2017. La modalidad elegida, dentro de los tres objetivos formativos de la Universidad, fue la extensión, (Trabajo de Campo), donde realizamos una acotada experiencia docente dentro de la institución educativa; Escuela N°22, del barrio La Granja. La premisa de esta intervención fue responder a una necesidad concreta de la institución, la misma se definió a partir de una entrevista con los referentes, con los cuales se acordó trabajar con los alumnos/as de 6to 7ma en la construcción de un mural colaborativo, que relate los aspectos identitarios del establecimiento y del paso de los mismos como actores sociales productores de sentido. La propuesta de realizar un mural con la técnica de mosaico y venecitas surgió entonces, a partir de un diagnóstico previo con los alumnos, en el cual se les dio la posibilidad de elegir entre diversos modos de llevarlo a cabo.

Palabras claves: Mural colaborativo – Identidad – Cultura – Suelo - Praxis

Introducción

La cátedra Teoría de la Práctica Artística (Dehsoc, FBA-UNLP), es una asignatura presente en los planes de estudio de los Profesorados y Licenciaturas de Artes Plásticas, Música, Artes Audiovisuales y Diseño Multimedia que tiene como objetivo desarrollar en los alumnos hábitos de pensamiento crítico que le permitan concebir la realidad artística como una praxis superadora de la dicotomía teoría-práctica.

En este sentido, TPA se propone trabajar el diálogo con autores, términos y consideraciones de la filosofía, la realización artística y la estética en función de mostrar la complejidad de una praxis que intersecta aspectos conceptuales, prácticos,

técnicos, históricos y sociales y que requiere de un abordaje situado e interdisciplinario.

Desde el año 2004 instauró la posibilidad de realizar su Trabajo Integrador Final en modalidades que contemplaran las funciones históricas de la Universidad: investigación, formación de grado y extensión. Es así, que actualmente se ofrece la posibilidad de optar por hacer el trabajo final en la modalidad “Campo - Educación solidaria” (extensión universitaria), en la modalidad “Investigación” o en la modalidad “Producción artística - Interdisciplinaria”. En los tres casos se propone a estas formas como espacios de integración de saberes de los más de treinta textos compartidos durante la materia; cristalizándolos en un trabajo escrito, en el que se fomenta la generación de un discurso estético propio.

Específicamente este modelo de Trabajo Integrador Final: “trabajo de campo”, enmarcado dentro del Aprendizaje y Servicio, que propone la cátedra, pretende dirigirse hacia un modelo superador y articulador de los tres pilares de Universidad: Docencia, Investigación y Extensión; entonces el trabajo de campo se ubicaría en el centro de los tres y en retroalimentación directa con la comunidad.

Hace ya tres años que la Prof. Titular María Mónica Caballero, incorpora una innovación relacionada con este proceso de retroalimentación, tomando como objeto de investigación a la extensión. Estudiando ese espacio “ENTRE”, de actores sociales a sujetos políticos. Durante los últimos años se encuestó, indagó y procesó información de más de 12 instituciones y 30 equipos de estudiantes voluntarios. En estos momentos podemos afirmar que en la cátedra se realiza Investigación pura, pero también Investigación-acción. Y es justamente esta modalidad de TIF - Campo la que encuadra en esta definición.

Dando un paso más en la trayectoria de la cátedra en el 2017, se incorpora nuevos aportes a un proyecto con trayectoria: “ARTE EN BARRIOS”, gracias a este nuevo giro el Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario (Clayss), seleccionó a la cátedra para integrar el primer Programa de Apoyo al Aprendizaje y Servicio Solidario en Artes, por lo que obtuvimos durante el transcurso del trabajo su apoyo financiero, capacitador y logístico. El mismo contó con doce experiencias de trabajo final comunitario realizadas durante ese año, y nuestra propuesta fue una de las dos presentadas en la mesa de experiencias institucionales, en el marco del 21° Seminario Internacional “Aprendizaje y Servicio Solidario” por la cátedra.

Es en este marco que presentamos, este Trabajo Integrador Final de Campo, que implica la realización de un taller breve de producción-enseñanza de artes en una institución de la comunidad.

Relato de la Experiencia

La realización del mural de venecitas fue llevado a cabo por estudiantes de 6to 7ma de la Escuela Secundaria n°22, ubicada en el barrio “La Granja”, distrito de Romero, turno noche (17:50 a 19:50). Dicho grupo estaba conformado por adultos, de edades que variaban entre los 20 y 45 años, y donde la matrícula se constituía con alrededor de 30 alumnos/as.

En la primera visita al establecimiento para plantear la propuesta, fuimos recibidas por el Director Alejandro Alaníz; luego tuvimos contacto con el Vicedirector y el profesor de Arte Gustavo Taladriz, docente a cargo de la comisión, quien nos explicó los contenidos que estaba abordando en sus clases, y de manera conjunta, en relación con su planificación, comenzamos a elaborar los primeros disparadores para trabajar en la producción del mural: la identidad barrial, identidad de la escuela, lugares de pertenencia y trabajo colaborativo. Cabe destacar, que, de todos modos, la propuesta giró siempre en realizar una actividad grupal, dado que los estudiantes venían manifestando un interés particular por realizar un mural que les permitiera dejar alguna huella de su paso por la escuela.

Puntualizando brevemente en cuanto a la situación socio-cultural, los alumnos/as que concurrían a esta división, provenían en su mayoría de sectores sociales medios o de recursos bajos, de familias de trabajadores pertenecientes o criados en la zona que rodea a la escuela, aunque muchos de ellos también vivían en el barrio Abasto o San Carlos. Un factor común era el impulso y el gran compromiso por terminar sus estudios secundarios, entendiendo que eran estudiantes que dejaron hacia años la escuela por trabajo, por problemas familiares, o, personales.

La propuesta de realizar el mural nos pareció una actividad interesante para llevar a cabo, ya que ambas tuvimos la oportunidad de participar en la realización de murales colectivos dentro y fuera de la Facultad.

En ese sentido, si bien no definimos específicamente que rol iba a cumplir cada una, desde la experiencia que tenemos desde nuestras disciplinas, fuimos aportando dinámicas de trabajo, ya sea desde planificaciones, modos de trabajar distintos materiales como el mosaico o las venecitas, técnicas del traspaso del boceto a la pared, pintura, etc. Todo esto enriqueció la propuesta del mural y a su vez nos permitió acercarnos a los alumnos distintos modos de abordar la plástica.

Desde la básica de Muralismo y Arte Público Monumental se aportó todo lo relacionado con el armado del boceto de forma grupal y las herramientas necesarias para luego traspasar la imagen a una escala mayor, es decir, todo lo que estuviera

relacionado con las proporciones y el manejo de la imagen a escala monumental en el muro, como así también la técnica de mosaico y su respectivo emplazamiento.

Desde la básica de Pintura, el aporte estuvo vinculado a explicar técnicas específicas de esta disciplina, aspectos relacionados con la composición del boceto, el manejo del color y el dibujo, dado que, si bien el mural fue pensado desde el uso de los materiales anteriormente nombrados, hubo instancias en el que el mural se vio compuesto en relación a el uso de la aplicación pictórica.

En suma, fue un aporte colectivo, donde cada una, desde su perspectiva brindó todas las herramientas necesarias para la construcción del mural.

En cuanto a las expectativas de logro, nos propusimos los siguientes propósitos:

1. Contribuir a la formación de una mirada crítica y reflexiva desde el contexto actual para posibilitar el uso y organización de ciertos elementos del lenguaje visual y plástico, entendiendo las configuraciones visuales como discursos totales, sociales, históricos y políticos.
2. Brindar a los estudiantes aspectos conceptuales y técnicos que les permitan facilitar un tipo de producción que considere los aprendizajes previos de los estudiantes.
3. Proponer el análisis crítico de imágenes para comprender la producción colectiva en el marco del contexto cultural en que se inscriben.
4. Promover la apropiación de recursos básicos en vinculación con la intencionalidad de la propuesta visual: Qué-cómo-para-quién.
5. Introducir en la adquisición de un vocabulario técnico capaz de poner en palabras un discurso no verbal: saber-comunicar.
6. Producir una obra mural de forma colectiva teniendo en cuenta sus intereses e intenciones que nos permitan fundamentar las opciones elegidas.
8. Problematizar la utilización de estereotipos y clichés en la construcción y elaboración de la producción mural.

A continuación, ofrecemos un registro que dé cuenta de cómo fueron transcurriendo las prácticas en la Escuela “La Granja:

En el primer encuentro realizamos un diagnóstico que nos permitió conocer al grupo, es decir, la edad de los/as estudiantes, de que escuelas provenían, cuanto tiempo había pasado desde la fecha que decidieron, por diversos motivos, dejar los estudios, y si trabajaban o si solo se dedicaban a concluir con la secundaria. A partir de esta información que nos brindaron, más lo dialogado con el docente, comenzamos a definir la propuesta. En este sentido, se empezaron a delimitar los primeros disparadores temáticos que ayudaron en la construcción de la imagen. Se definió a su vez el emplazamiento del mural entendiendo que el público, (docentes, directivos, alumnos/as, familia, etc.) serían parte fundamental, ya que estos, le aportan sentido a

la propuesta artística, interpretándolo desde sus propias miradas, y aplicando criterios que le dieran identidad a la obra.

En la segunda clase, la propuesta fue comenzar con la realización del boceto (definir ideas, colores, materiales, etc.), entrando en una dinámica de clase, donde se les pidió que anoten o dibujen lo que les gustaría ver reflejado en el mural, pensando en los disparadores de la clase de presentación. De a poco esas palabras fueron tomando cuerpo y traspasando el carácter de texto a imagen.

En el transcurrir de las clases dedicadas a iniciar y definir el boceto, se fueron tomando diversos criterios compositivos relacionados con el uso del color, la ubicación de las venecitas dentro del espacio plástico, es decir, distintos modos de emplazamiento, los cuales, se entendieron como decisiones que enriquecían la propuesta y no viceversa. Por parte del alumnado, circulaba la frase, “Lejos de Abandonar, cerca de una despedida”, que terminó siendo parte de la composición, dado que sentían que estas palabras los identificaban como grupo.

Finalizado el boceto, se procedió a la explicación de la técnica para comenzar con la construcción del mural con venecitas sobre la maya a escala, para luego trasladarlo al muro procediendo a su emplazamiento. En los encuentros siguientes esta dinámica de producción estuvo acompañado por el entusiasmo y compromiso por partes de los alumno/as, brindando materiales que traían de sus propios trabajos, como venecitas, pegamentos, cerámicos, pinturas de colores y herramientas que utilizaban fuera de la escuela, o que habían sido donado por las mismas empresas donde trabajan.

Alcanzado ya el nivel de avance necesario, se trasladó la maya terminada para emplazarla al muro, previa preparación de la pared, para luego poder pintar las partes que faltaban (manos, pelota de vóley, libros, lápices, cinta con la frase y los nombres de los alumnos/as). De esta forma, se procedió a finalizar el mural directamente sobre la pared, continuando con la dinámica colectiva.

Reflexión de la experiencia:

El resultado del Trabajo de Campo fue altamente positivo. Los alumnos/as trabajaron a gusto entre ellos, cerraron el año valorando el esfuerzo y la importancia de lo colectivo, y lograron encontrar aspectos identitarios que los unificaba como grupo. Un ejemplo de esto fue la frase que eligieron, que no solo se vio reflejada en la composición del mural, sino que también formó parte de la remera de egresados, cumpliéndose gratamente las expectativas de logro.

Como fortalezas es importante destacar que se logró nuestro mayor objetivo que era conseguir que los alumnos/as se involucren juntos en una misma actividad, que ese

resultado final deje su huella, es decir, “marcar” el paso por la escuela. En los encuentros donde las clases se volvieron más prácticas concurrieron más alumnos (incluso alumnos que hasta el 4to encuentro no conocíamos), lo que permitió que esos últimos días de clases los/as estudiantes se pudieran despedir de una manera conjunta, trabajando en equipo. Evidenciando retención de matrícula relacionada con la actividad desarrollada.

Fue una experiencia enriquecedora, ya sea por la gentileza del profesor Gustavo Taladriz que nos cedió sin ningún problema sus horas, aun cuando nos habíamos pasado del tiempo estipulado. Por parte de la Institución, nos permitieron utilizar cualquier pared que decidiéramos, nos brindaron herramientas como la cortadora de cerámicos, guardaron cada material que los alumnos/as llevaban. El vicedirector siempre estuvo atento a cualquier cuestión que necesitáramos, mostrando su apoyo a la actividad y también sorprendido por el impacto positivo que tuvo la propuesta en los alumnos/as. Nos pidió a su vez, si podíamos acercarle una reflexión acerca de nuestro paso por la escuela porque estaba interesado en que quede en la institución un registro, tanto visual como teórico de esta experiencia para poder replicarla. De algún modo, esto demuestra lo importante que resultó, para los estudiantes y para todos los integrantes de la institución, la posibilidad de acercarnos como estudiantes de la Facultad de Bellas Artes a la escuela, porque los alumnos/as de 6to 7ma estaban prontos a recibirse y ciertas curiosidades o dudas que ellos tenían respecto a la universidad se fueron saldando, incentivando el interés en continuar sus estudios en nivel superior.

Nuestro propósito allí, fue brindarles a los estudiantes aspectos técnicos y conceptuales que les permitieran facilitar una producción colectiva que considere sus aprendizajes previos, contribuyendo a la formación de una mirada reflexiva desde el contexto actual, es decir, que a partir de reflexionar e indagar sobre la identidad barrial, la identidad de la Escuela y sobre todo sus propias identidades, lugares de origen, historias personales y particulares, pudieran desarrollar un despliegue de imágenes que dieran cuenta de sus realidades y de sus experiencias. La producción de la obra mural se desarrolló de manera colectiva teniendo en cuenta en todo momento los intereses de los propios hacedores fundamentando las opciones elegidas.

Si bien, en las primeras clases mantenían una actitud participativa, pero con mucha timidez para dibujar, incluso para animarse a hablar, luego, se sintieron cómodos, predispuestos y con entusiasmo y expectativas por la realización del mural. Este compromiso que tuvieron con nosotras, con sus compañeros y con la actividad, se visibilizó cuando fueron aportando lo que podían desde sus experiencias para

enriquecer la propuesta, y a su vez incorporando y aprendiendo distintas maneras de trabajar esos materiales, pero de una perspectiva estética, plástica y compositiva.

Marco conceptual y conclusión:

Para llevar adelante este proyecto partimos de la selección de diversas fuentes teóricas propuestas previamente, como bibliografía obligatoria, por la Cátedra de Teoría de la Práctica Artística. Este aporte se vio reflejado en nuestra metodología de trabajo, ya que tanto la práctica como la teoría constituyeron aspectos fundamentales al momento de la realización y conclusión del mural. En este sentido, es fundamental comprender que la producción de obra es producción de teoría, es decir, que la praxis no es un mero hacer, la práctica también tiene una teoría, no necesariamente la antecede, pero, no se despoja de ella. La praxis siempre está condicionada con el contexto.

La práctica es, en su esencia y generalidad, la revelación del secreto del hombre como ser onto - creador, como ser que crea la realidad (humano-social), y comprende y explica por ello la realidad (humana y no humana, la realidad en su totalidad). La praxis del hombre no es una actividad práctica opuesta a la teoría, sino que es la determinación de la existencia humana como transformación de la realidad. (Kosik, 1997 [1963], p. 240).

Asimismo, en el momento de pensar el boceo que finalizó en un mural colectivo, fueron múltiples los inicios de ideas que se fueron gestando y descartando. En este sentido Luigi Pareyson desarrolla en su teoría, una estructura de la “*formatividad*” mediante la cual refiere al proceso de creación de la obra. En ella el filósofo plantea dos instancias interrelacionadas en un proceso orgánico: La *forma formans* y la *forma formata*.

La Forma Formata refiere a aquello que es contemplable por su excelencia, dotada de plenitud, perfección, armonía y totalidad, el orden, el equilibrio. Pero esta instancia es alcanzada necesariamente en relación a la Forma Formans, es decir, el hacer en que se inventa el modo de hacer la obra misma.

En este sentido, la producción estuvo enmarcada en un proceso de búsqueda de ideas, significados y sentidos que concluyó en la realización del boceto final. La forma, la materialidad y los distintos pensamientos que fueron mutando llegaron a su fin luego del emplazamiento del mural y los detalles realizados directamente sobre el muro.

Desde las contribuciones de Manuel López Blanco, fue fundamental para llevar a cabo este mural, el concepto de *Fenómeno Artístico*, integrado por tres componentes: artista, obra y público. López Blanco afirma que

Para que haya arte, cualquier arte, es necesario que alguien haya organizado, producido, hecho, ejecutado o creado algo; a ese alguien se lo conoce con el nombre de artista y a ese algo se lo llama obra artística. También es igualmente cierto que para que haya arte es preciso que existan otros seres humanos que sean impactados de alguna manera por la obra artística, estos pueden llamarse receptor, público. (López Blanco, 1995, p.23).

Nos referimos con esto a la importancia que tiene tanto el artista (alumnos de 6to 7ma), la obra (mural) y el público (alumnos/as, docentes, directivos, familiares, etc.). Necesitamos por lo tanto de “alguien” que produzca, en este caso fueron los alumnos, ese algo que produjeron fue el mural, pero para que ese mural fuese catalogado como tal se necesitó de un público que sea impactado ante este, no solo que lo contemple, sino que lo interprete desde su propia mirada, que aplique criterios, que le de identidad a la obra, sentido. Fenómeno artístico entonces formado por artista-obra-público es una totalidad concreta. Para el autor, el arte es una forma de conocimiento ya que es un proceso que se va dando en distintos contextos históricos y sociales, como una actividad creadora, transformadora.

A partir de esta mirada, coincidimos con su afirmación y entendemos al arte como conocimiento, dado que el arte amplía la experiencia de lo sensible a través de la interpretación del mundo. El arte se vincula con la sociedad, con el contexto, con la historia, con la cultura. El arte tiene conciencia por sí mismo.

En relación con el concepto de *cultura*, Rodolfo Kusch la define como una estrategia, una política para vivir porque refleja los valores y la visión de la sociedad.

“El concepto de cultura comprende una totalidad. Todo es cultura en el sentido de que el individuo no termina con su piel, sino que se prolonga en sus costumbres, en sus instituciones, en sus utensilios.” (Kusch, 1976, p.114).

Siguiendo esta idea, todo es cultura, ya que ésta implica la búsqueda del ser. La cultura es el suelo, es donde habitamos y habitar un lugar significa que no se puede ser indiferente ante lo que allí ocurre. Entender al Ser como lo que nos configura, lo que nos proponemos, nuestras metas, pensar en situado, que cada cultura sea sentida como propia, para generar así la concientización de un modo de ser. Es fundamental desde su mirada un pensar propio, mirar y pensar desde nuestro “suelo”.

Para concluir, es fundamental mencionar que desde la disciplina del Muralismo y Arte público Monumental incorporamos la investigación participativa que está dado por la intervención con la comunidad educativa en la construcción de saberes. En este sentido, para concebir la producción artística, ya sea a partir de testimonios, relatos, dibujos, o fotografías, resultó fundamental el trabajo colectivo que logramos con los estudiantes y docentes para la construcción de la obra mural como construcción y

comunicación social e histórica. Esto implicó trabajar conjuntamente con el grupo de estudiantes, en la elaboración de conocimiento histórico-social que dio sustento a la obra. Es por esto que el aporte desde el arte público monumental, se vio enmarcado en esta acción-participativa, siendo nuestro rol el de recuperar, facilitar, catalizar y fortalecer el proceso de conocimiento, para imbricarse en la construcción de saberes con la comunidad. Todo el proceso de participación se constituyó dentro de una experiencia que ayudó a determinar las necesidades, incrementando los niveles de conciencia de los involucrados acerca de su propia realidad.

Es en este sentido, que el concepto de cultura abordado por Kush resulta pertinente para entender este proceso, ya que nuestro trabajo, propició una conciencia crítica de la realidad, promoviendo la reflexión, pudiendo intercambiar capacidades y conocimientos para que el grupo logre apropiarse de la producción; es decir, que sean sujetos de su propia historia.

Vale mencionar que, a partir de la indagación previa en el contexto, el trabajo colectivo entre estudiantes y la comunidad educativa, la experiencia artística compartida, se desarrolló una producción artística, donde lo simbólico y lo estético contribuyeron a la difusión de nuevos saberes.

A su vez, los aportes de la básica de Pintura se enmarcaron en todo lo relacionado con las técnicas del color, armados, selección de la paleta, etc

Por lo tanto, lo que destacamos como fundamental en este trabajo es el aprendizaje, no solo de una disciplina artística, sino del gran compromiso de los chicos/as, el trabajo en equipo y su motivación, que se vio reflejada durante el transcurso de nuestras clases.

Finalmente, esta experiencia se convirtió en una herramienta fundamental que nos permitió avanzar en la comprensión de las prácticas docentes, incorporando marcos conceptuales y habilitando el análisis de las prácticas de la enseñanza.

Anexo de imágenes





Referencias bibliográficas

Caballero. M. M, Davis. F, Tabarrozzi M., Butler Tau G.

1° CIEPAAL, FBA UNLP. *Publicación de actas*; Cap. 11.2. Incorporación de las Funciones de la Universidad Pública a la Propuesta de Trabajo Final de una Asignatura de Grado: Extensión, Producción Interdisciplinaria e Investigación CLAYSS. Presentación ppt. María Nieves Tapia, 1° Encuentro Aprendizaje-servicio solidario en las Artes, 23 de agosto de 2017, diapositiva n°8.

CLAYSS. Presentación ppt de María Nieves Tapia, Universidad Javeriana, 12 de julio de 2011, diapositiva N° 27.

Kusch, R. (1976). Geocultura del hombre americano. (pp.114-120). Buenos Aires, Argentina: Fernando García Cambeiro.

Kusch, R. (1976). Geocultura del hombre americano, caps. “Tecnología y cultura”, “Cultura y lengua” y “La cultura como entidad”, Buenos Aires, Fernando García Cambeiro.

Kosik, K. (1967 [1963]). Dialéctica de lo concreto (Estudio sobre los problemas del hombre y el mundo). (Cap Praxis). México: Grijalbo.

López Blanco, M. (1995). Notas para una introducción a la estética. (pp.19-40). La Plata, Argentina: Facultad de Bellas Artes, Universidad Nacional de La Plata..

Pareyson, L. (1987). *Conversaciones de estética* (pp.23-33). Madrid, Visor.